

# **Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez**



## **Obras Completas**

**Tomo**

**59**

*El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes.* Investigación publicada en el mes de febrero 2014.

**EL CRECIMIENTO EMPOBRECEDOR DE EDWIN CROES**

Autor: Dr. Manuel Linares  
829-637-9303

1ra. Edición, forma física:  
Febrero, 2014.

Impresos La Escalera,  
Santo Domingo, R.D.,  
Tel. 809-688-1449.

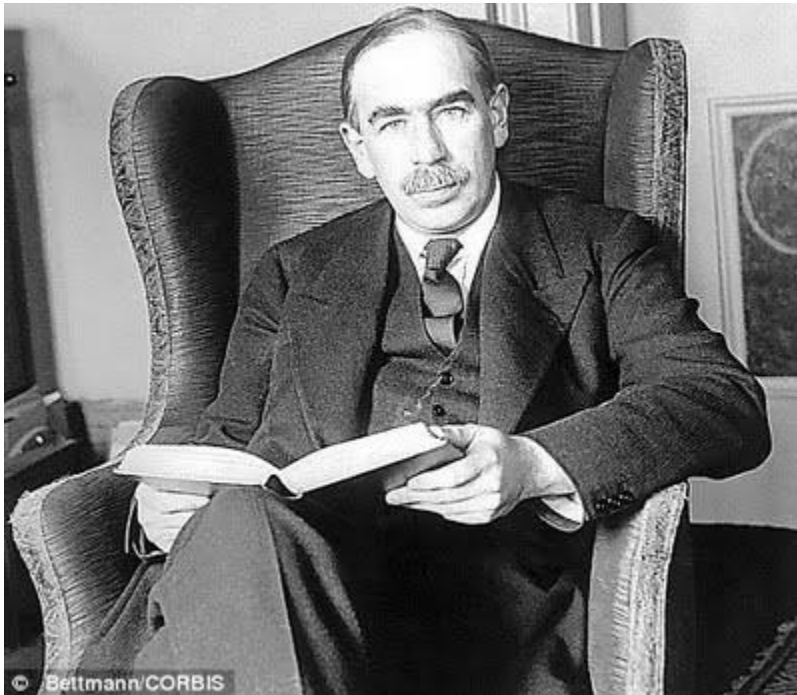
Portada: Zoquier Grafhic,  
Zona Colonial, Arz. Meriño No. 455,  
Santo Domingo, D.N.  
Tel. 809-685-5541.

Preparación y difusión edición digital:  
Septiembre 2017/abril 2018.

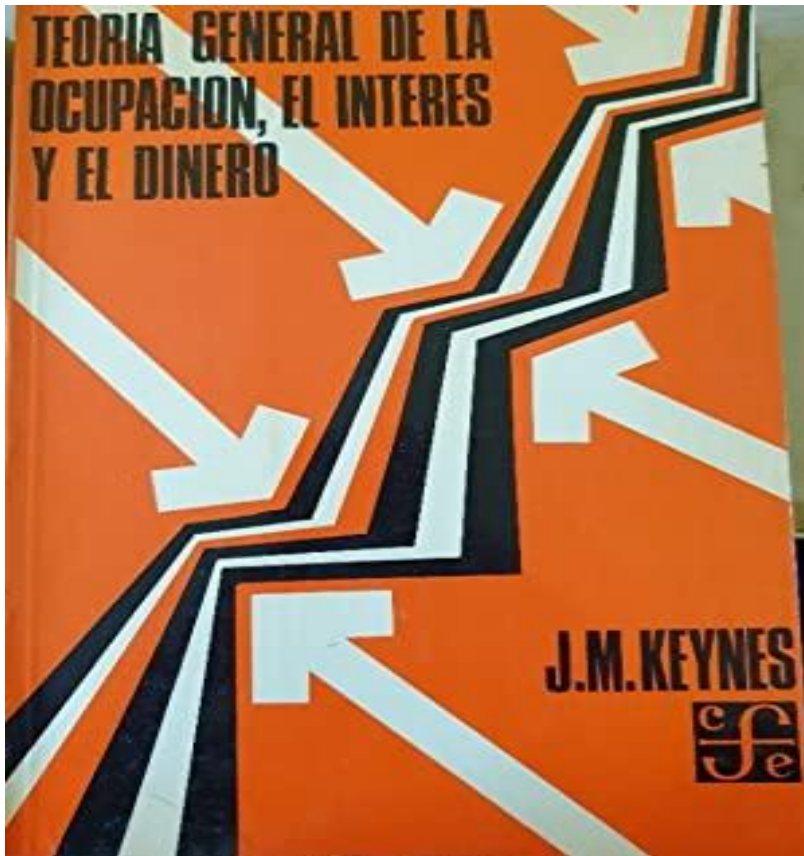
Nueva preparación y difusión edición digital:  
2023.

Manuel Linares es el único responsable  
de las enmiendas introducidas para la edición digital.

## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes



**Keynes, economista inglés, muy presente en el ensayo de Edwin Croes que analizaremos en las páginas de esta publicación.**



**ÍNDICE GENERAL****CUADROS ESTADÍSTICOS PRESENTADOS 7****GRÁFICOS PRESENTADOS 9****PREFACIO AL TOMO 59 11**

## 1. Elementos formales 13

## 2. Crítica del contenido del ensayo en cuestión 21

## 2.1. Claudicación de algunos economistas

## 2.2. Frustración histórica

## 2.3. La trampa de crecimiento equilibrado de bajo nivel de Ingreso

## 2.4 Más sobre la concepción burguesa del crecimiento económico

## 2.5 Análisis industrial aclasista

## 2.6 Análisis agrícola también aclasista

## 3. Opinión final 57

# TEORÍA GENERAL DE LA OCUPACIÓN, EL INTERÉS Y EL DINERO



JOHN MAYNARD  
KEYNES



**CUADROS ESTADÍSTICOS PRESENTADOS**

## Cuadro 1

Transferencias de rentas obreras al capital como efecto de la inflación  
(1961-1978)

## Cuadro 2

Movimiento industrial (1936-1960)  
(En RD\$)

## Cuadro 3

Movimiento industrial (1961-1978)  
(En RD\$)

## Cuadro 4

Concentración de la tierra (1950-1998)





**GRÁFICOS PRESENTADOS**

## Gráfico 1

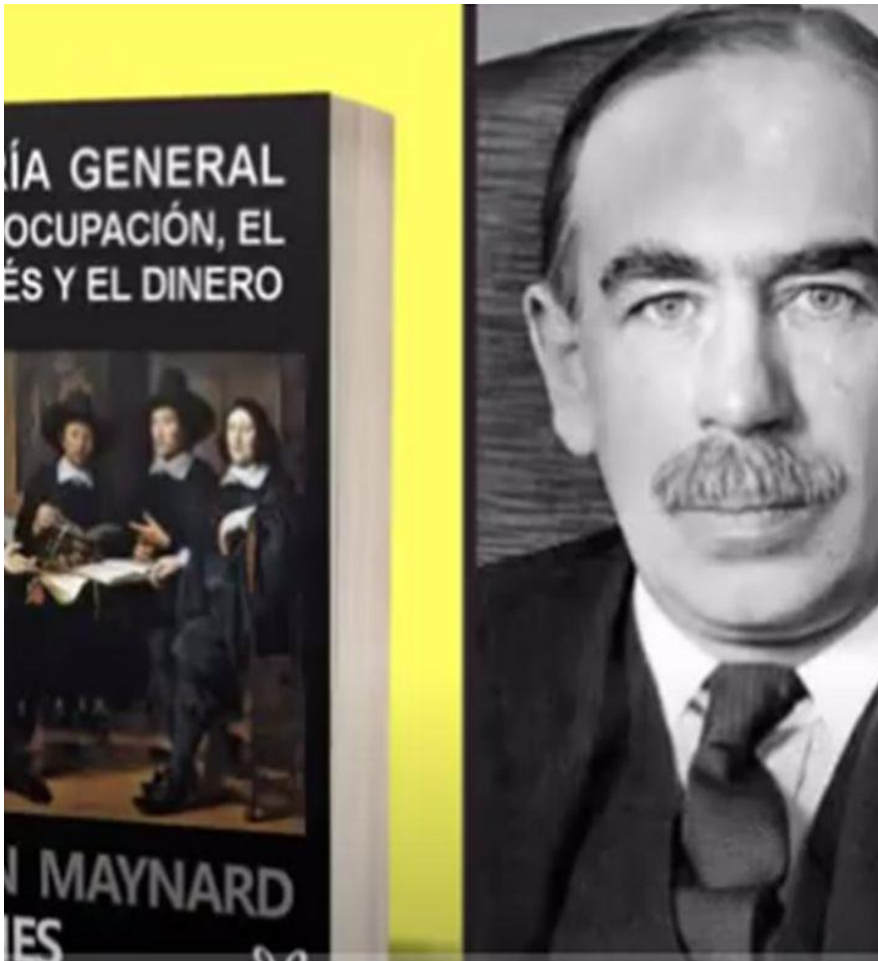
Capital constante y capital variable en el sector industrial dominicano (1936-1960)

## Gráfico 2

Masa de plusvalía extraída al proletariado industrial dominicano (1936-1960)

## Gráfico 3

Tasa de plusvalía en el Sector Industrial (1961-1978)



**PREFACIO AL TOMO 59**

*El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes*, constituye una investigación que conforma el Tomo 59 de nuestras Obras Completas para el período 1976-2023.

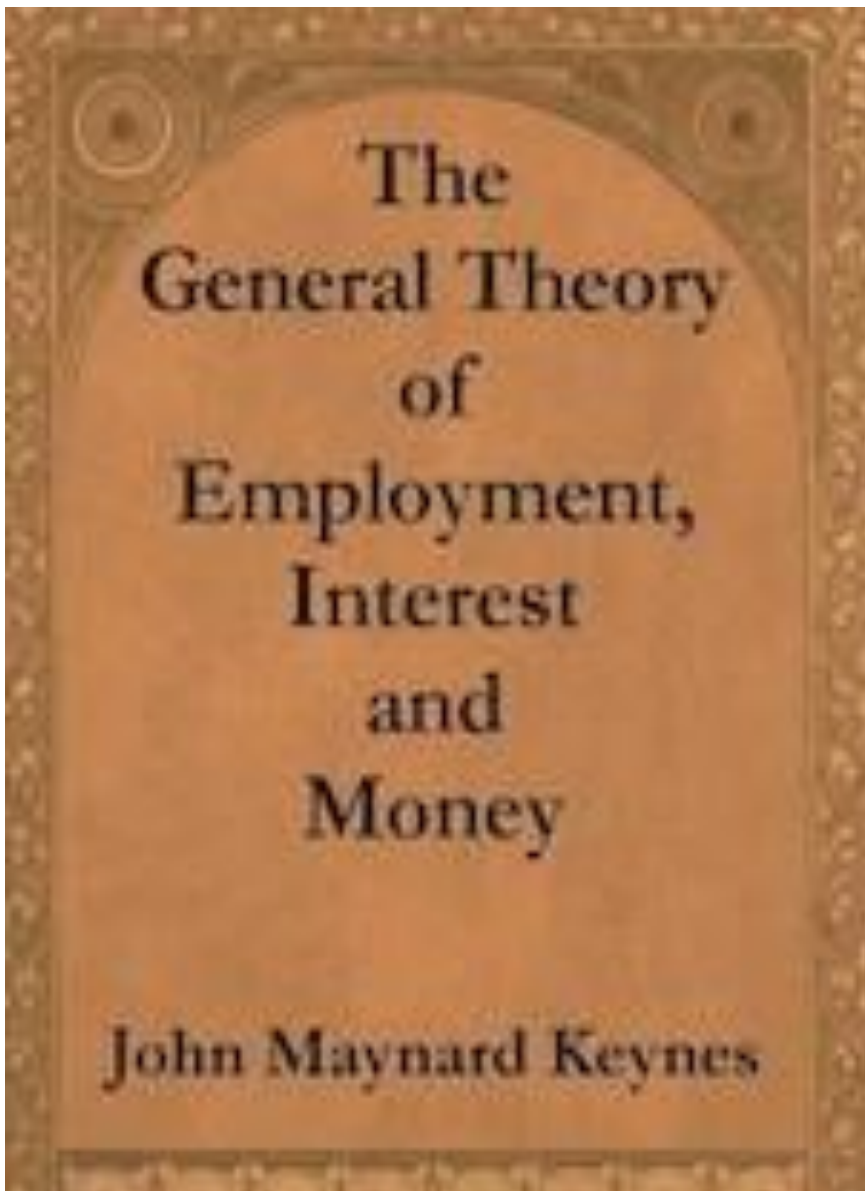
Sobre esa investigación debemos aseverar que leímos atentamente el interesante artículo “Crecimiento empobrecedor en República Dominicana”, que aparece en *Revista Dominicana de Economía*, año 1, volumen 4, No. 1, enero-junio 2013, editada por la Comisión Económica de la Academia de Ciencias de la República Dominicana, bajo la firma del distinguido economista dominicano Edwin Croes.

Dado el sugerente título, que posee el artículo, de inmediato nos propusimos su lectura y estudio.

Debemos confesar que aprendimos teoría económica y economía dominicana al leerlo, nos sentimos educados e ilustrados respecto al tema objeto de estudio. Felicitamos, de la manera más sincera, al economista Edwin Croes, por su ensayo.

Algunos planteamientos, sin embargo, no pudimos entenderlos a cabalidad. Incluso tenemos algunas observaciones críticas, perdone nuestra osadía, Sr. Croes, que deseamos exponerlas, siempre y cuando usted nos conceda el permiso. ¿Podemos? Si la respuesta es aseverativa, le felicito.

**Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez**  
**Enero 2023.**



## 1. Elementos formales

Advertimos que el ensayo muestra una gran cantidad de libros y documentos consultados; los temas tratados se ven suficientemente explicados y el discurso expositivo es sumamente elegante. Mas, se incurre en diversos problemas formales, que riñen con algunas reglas de nuestra lengua. Obsérvese:

<b>Página</b>	<b>Línea</b>	<b>Falta</b>
9	8	Acento
11	20	Subyacente: si se refiere a factores, debe ir en plural
11	27	enfrente no, enfrenta
14	14	Acento
14	Gráfico	Acento
17	4	No estoy seguro si es ha o a
17	21	Acentos
17	28	Acento
17	31	financiado no, financiando
18	10	Eta no, Esta
20	Gráfica, primer cuadrante, líneas 4 y 5	Acentos
20	14	Acento
20	16	Acento
20	Gráfica	Los nombres de los cuadrantes están extraviados. Noreste no, noroeste. Noroeste no, noreste. Sureste no, suroeste. Suroeste no, sureste.

## Linares

21	7	deba no, debe
23	4	Acento
24	23	Acento
24	26	Acento
26	12	Acento
27	15	Acento
28	19	las no, la
28	21	Acento
29	5	Acento
30	12	Acento
30	16	Perenemente no, perennemente
30	17	Acento
31	16	Acento
32	14	Acento
33	22	Acento
33	26	Acento
33	30	Acento
36	10	Acento
40	12	Acentos
40	13	Acento
40	32	Acento
43	30	Acento

En la página 19, tenemos un párrafo un poco confuso en su redacción. Dice:

“Aclarado este tema, podemos pasar a un ejercicio ilustrativo del papel que juegan diferentes sectores y ramas en el proceso de crecimiento y desarrollo puede lograrse organizándolos en un plano de dos ejes...”

En verdad la idea que se desea transmitir está confusa. Después de la palabra **desarrollo**, tenemos la palabra **puede**; es obvio que se produce una ruptura. No se entiende.

## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

Igualmente, en la página 21, en la nota de pie de página 16, leemos:

“Las actividades industriales se caracterizan un número superior de fuerzas tendentes a la reducción de costes y a la mejora de la productividad que la agricultura y los servicios tradicionales”.

El mensaje no se entiende. Es probable que se quiso decir: “Las actividades industriales se caracterizan **por** un número superior de fuerzas tendentes a la reducción de costes y a la mejora de la productividad que **no se observa en** la agricultura y los servicios tradicionales”.

Los párrafos contenidos en las páginas 10 y 11, son claves para entender la visión de fondo del autor, sobre lo que él denomina “Crecimiento empobrecedor en República Dominicana”, pero al mismo tiempo denotan algunas fallas. Veamos:

*“El resultado macro y microeconómico –dice Croes- hoy es tan frustrante como en aquel lejano pasado [¡Cómo!, es esta una afirmación extremadamente importante]. El más sobresaliente de estos resultados es una población trabajadora relativamente más pobre [¡Pauperización del proletariado en el capitalismo] a pesar de un ambiente de crecimiento relativamente acelerado, lo cual ha generado una mentalidad de frustración y rabia. La competitividad de la nación está en ruinas, uno a uno se han desmoronado los éxitos exportadores, lo que no ha dejado otra opción que su sostenibilidad. La institucionalidad es profundamente cuestionada internacionalmente y los planes y programas existentes carecen de credibilidad y de la potencia requerida”.*<sup>1</sup> (Subrayados, el corchete, comillas y cursiva son nuestros).

*“Nuestra perspectiva –continúa diciendo Croes- es que estos resultados son perfectamente compatibles solo cuando la economía ha caído en una trampa de crecimiento equilibrado de bajo nivel de ingreso [Es decir, si el*

---

<sup>1</sup> Croes, Edwin (2013): “Crecimiento empobrecedor en República Dominicana”. Revista Dominicana de Economía. Vol. 4, No. 1, enero-junio 2013. Editora Búho. Santo Domingo, R.D., p. 10.

bajo nivel de ingreso es superado, ¡desaparece la trampa!]. *El origen de la trampa se encuentra en las graves fallas estructurales del crecimiento que no han sido resueltas, sino compensadas y hasta empeoradas por abundancia de recursos externos y deuda (...)*<sup>2</sup> (El corchete, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

De inmediato, Edwin Croes, enfatiza en unas denominadas cinco fallas estructurales. Primera, baja productividad y absorción de trabajo en los sectores modernos. Segunda, des-industrialización y des-agriculturización prematuras. Tercera, existencia de una estructura de exclusión oligárquica que mantiene concentrada la riqueza y bloquea la formación de instituciones y mercados más eficientes. Cuarta, débiles eslabonamientos intersectoriales. Quinta, institucionalidad y mercados que son disfuncionales al desarrollo.<sup>3</sup>

En los párrafos transcritos se advierte que Edwin Croes procura identificar los problemas de fondo que dan lugar al crecimiento empobrecedor, sin embargo, las conclusiones y recomendaciones que aparecen en las páginas 36-38, expresan un contenido no de abolición de los obstáculos sino de mitigación.

Esa concepción reformista queda patentizada aquí:

*“El objetivo es despertar el “espíritu animal” (keynesiano) de los inversionistas dominicanos para formar una matriz de inversiones simultáneas capaces de crear rendimientos crecientes generalizados y, finalmente, provocar una modernización capitalista progresista [¿Capitalismo progresista? ¿Dónde existe esta formación económica?] de alta productividad y alta absorción de trabajo”.*<sup>4</sup> (El subrayado, el corchete, comillas y cursiva son nuestros).

---

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 10.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, pp. 10-11

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 38.



## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

Las fallas puestas de manifiesto, en los párrafos citados más arriba, se profundizan en la medida que nos adentramos en las páginas subsiguientes del artículo.

En las páginas 18-22, se amplía la explicación referente a la primera falla aludida en la página 10 y que tuvimos la ocasión de citarla anteriormente.

En esas páginas se lee una crítica muy dura al problema dominicano de un crecimiento de baja productividad y absorción de trabajo en los sectores modernos.

*“En conclusión, –dice Edwin Croes- la economía dominicana se encuentra en una trampa que la hace incapaz de provocar un tipo de crecimiento sustentado en sectores de alta productividad que levante el salario real de los trabajadores y boroneé (trickle-down) a favor de los pobres”.*<sup>5</sup> (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros). Estas son palabras mayores. La economía se encuentra sumergida en una trampa. ¿Cómo salir de esta trampa? Es en la salida que el autor se encuentra entrampado.

En las páginas 26-28 nos explica en qué consiste la falla de la des-agriculturización prematura y concluye con palabras también muy duras:

*“(...) En conjunto, -afirma Edwin Croes- esto ha determinado bajo nivel de ingreso de las masa de población rural, lo cual ha conducido a una fuerte estrechez del mercado doméstico que se intensifica debido al contexto de baja productividad y concentración de la propiedad en que hemos visto que se desenvuelven los procesos productivos agrarios”.*<sup>6</sup> (Hemos citado sin corrección alguna. M.L.). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En las páginas 28-32 pasa a explicar la falla de la exclusión oligárquica y concluye con palabras agridulces:

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 22.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 28.

*“La lección es clara para los que no la aprendieron de la historia, un régimen oligárquico exclusivo no se modifica con reformas compensatorias y populistas [¡Muy bien!], ya que de estas y hasta de las revoluciones la oligarquía dominicana ha salido triunfante y metamorfoseada. Para transformar un régimen oligárquico exclusivo centenario se requiere romperlo con una mandarina radical y contundente [¡Eso sí es verdad!] que ya sabemos no requiere tener un carácter anti-capitalista, sino todo lo contrario, [¡Hay!, ¡tan contento que estábamos nosotros!] tal como en los casos contemporáneos de Taiwán y Corea del Sur”.*<sup>7</sup> (Subrayados, corchetes, comillas y cursiva son nuestros).

En las páginas 32-34, los lectores somos ilustrados, por el autor, respecto a la falla de los eslabonamientos.

*“Estas fallas –dice Croes- aún persisten, y hasta se han profundizado, por lo que las condiciones que caracterizan estas cadenas productivas no son, en absoluto, conducentes a crear una dinámica de creciente absorción de trabajo que sea compatible con creciente productividad y remuneración de los trabajadores”.*<sup>8</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

Finalmente, en las páginas 34-36, se examina la falla de la institucionalidad y mercados. Si las palabras explicativas de las demás fallas fueron duras, las que citaremos ahora son durísimas:

*“Muchas reformas, las fundamentales, fueron mal diseñadas y mal implementadas. Las reformas de privatización y creación de mercados, en particular, son las que han fructificado en los peores resultados. Aunque algunas de las empresas privatizadas han logrado mejoras espectaculares en manos privadas (Tabacalera, Molinos, Cementos), las más grandes fracasaron en su gran mayoría (azúcar, electricidad) y otras de más reciente creación están al borde del colapso (seguridad social). Los entes reguladores creados no han alcanzado su autonomía e independencia, particularmente no han logrado acometer la defensa de consumidores y la*

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*, pp. 31-32.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 34.

## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

*promoción de la competencia. Para colmo, el nivel de transferencias gubernamentales por subsidios en los mercados reformados ha crecido de forma sistemática hasta convertirse en una de las grandes fuentes de endeudamiento externo y peor problema macroeconómico de lo que era antes de las reformas”.*<sup>9</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

En las conclusiones y recomendaciones, vemos:

*“El principal problema estratégico es que son sectores de baja productividad los que gobiernan el crecimiento dominicano, alimentado por endeudamiento y remesas”; “El PIB y el acervo de capital han crecido, pero los salarios reales y la productividad de los dominicanos han quedado estancados y quizás hasta han empeorado”; “Estamos ante un crecimiento empobrecedor, un cómodo equilibrio de bajo nivel de desarrollo para las elites, pero un limbo purgatorio para los más pobres”; “Estamos atrapados en una trampa macroeconómica del desarrollo y no hay políticas, planes, programas ni acciones que enfrenten decisivamente el tema”; “La inversión privada y pública, local y extranjera deciden por sí mismas adonde y en qué actividad localizarse”; “Los consumidores dominicanos no se están beneficiando de mejores precios y calidades producto de la competencia inducida por la liberalización de los mercados”; “En el caso del gobierno, las inversiones no son planificadas, por tanto no hay masa crítica en ninguna rama o sector en particular”; etc., etc.”*<sup>10</sup> (Hemos citado sin hacer ninguna corrección). (Comillas y cursiva son nuestras).

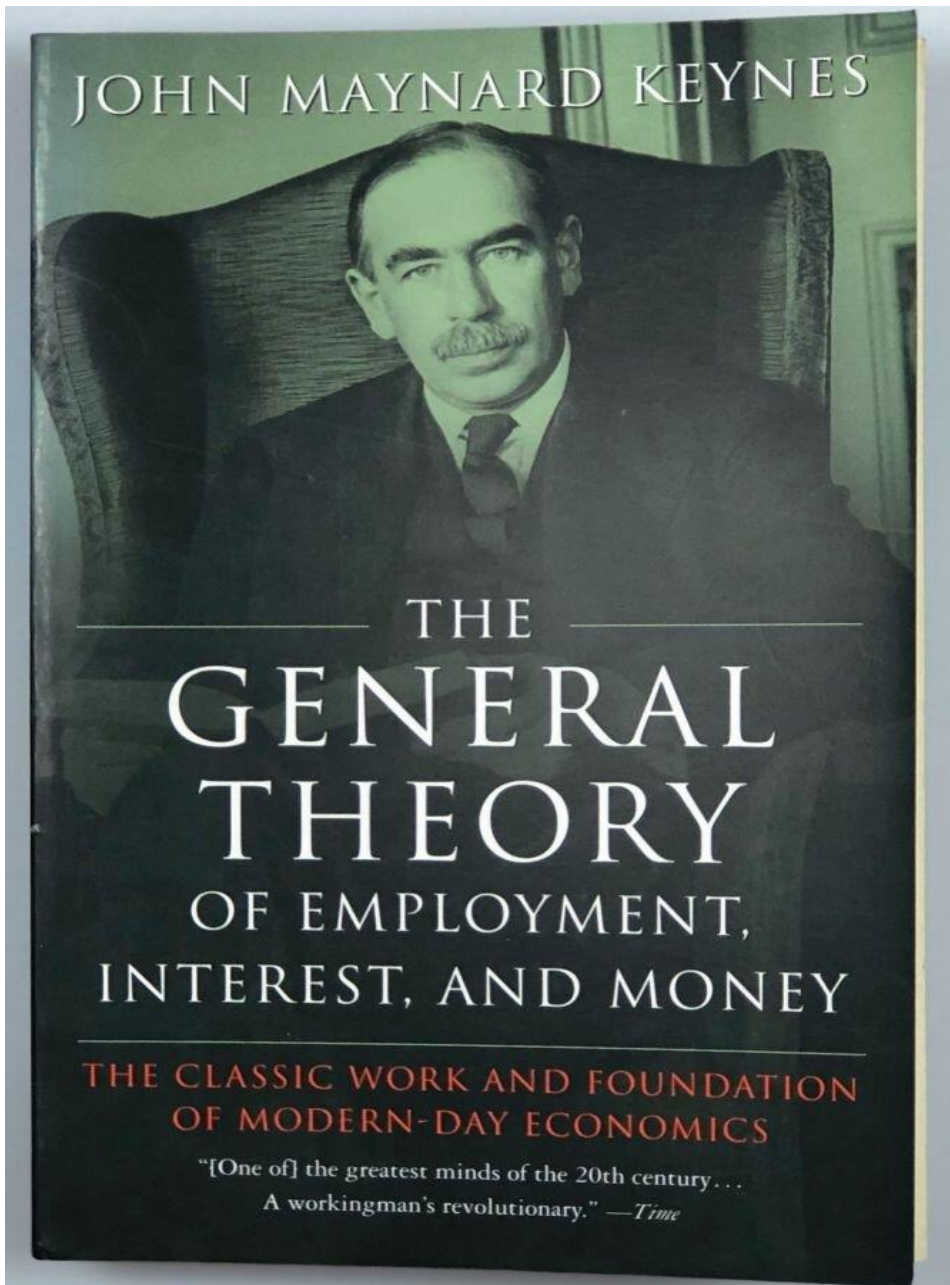
¡Lo extraño de toda las críticas lanzadas por Croes, es que plantea como salida no una mandarina radical anticapitalista, sino una mandarina radical procapitalista!

Ahora procederemos a demostrar cuán burgués y conservador es el discurso que subyace en el artículo de referencia.

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 35.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, pp. 36-38.



## 2. Crítica del contenido del ensayo en cuestión

Hasta este momento hemos examinado elementos vinculados con la forma del artículo. Ahora nos toca analizar su contenido con el fin de descubrir la política y la ideología contenidas en el mismo.

### 2.1. Claudicación de algunos economistas

*“Frustrados –dice el autor- por los resultados contraproducentes de las políticas económicas del pasado, una gran parte de los economistas dominicanos abandonaron la teoría del desarrollo heterodoxa para abrazar completamente la teoría del crecimiento ortodoxa (o neoclásica) (...)”<sup>11</sup>* (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

De la gran parte de economistas aludida, pocos hay que fueran marxistas; la mayoría predicaba la economía política burguesa, que ante el ruidoso fracaso del keynesianismo, al final del decenio del 60, siglo XX, optaron por colocarse en filas en la corriente neomonetarista friedmanista que salía fortalecida de la contradicción inter-burguesa, en el campo de la economía.

El trasiego del keynesianismo al neomonetarismo, que se admite, no hizo sino poner en relieve que la disputa existente entre keynesianismo y neomonetarismo, es en lo formal, en el discurso de la economía burguesa y que, por tanto, es enteramente posible el pase de una corriente a otra, sin claudicar a sus principios de propiedad privada de los medios de producción y la explotación del trabajo por el capital.

De modo que nuestro autor debió decir:

*“Frustrados por los resultados contraproducentes de las políticas económicas del pasado, una gran parte de los economistas dominicanos, adeptos de la economía política burguesa keinesiana, abandonaron la*

---

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 9.

*teoría del desarrollo heterodoxa para abrazar completamente la teoría del crecimiento ortodoxa (o neoclásica) (...)*” (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

## **2.2. Frustración histórica**

*“El resultado macro y microeconómico hoy es tan frustrante como en aquel lejano pasado (...)”*<sup>12</sup>, se ha dicho. (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Es ese un reconocimiento de mucha trascendencia. En otras palabras se reconoce que el modelo capitalista neoliberal, prevaleciente hoy, en la República Dominicana, fracasó; pero igualmente postula que el modelo capitalista keynesiano, que predominó en el país, hasta el decenio del 70, siglo XX, también fracasó.

Pero si ahondamos en el análisis, tales fracasos no son de las articulaciones modelísticas, resultan del mismo régimen capitalista de producción, presa de su contradicción insoluble, es decir, producción socializada versus apropiación privada.

A esa conclusión no se llega en el ensayo analizado, puesto que sería admitir la necesidad cambios anticapitalistas para remover los obstáculos que se oponen al desarrollo de la economía dominicana a favor de los obreros y campesinos pobres.

## **2.3. La trampa de crecimiento equilibrado de bajo nivel de ingreso**

*“Nuestra perspectiva es que estos resultados [empobrecimiento de la población trabajadora, competitividad en ruinas, acelerado endeudamiento, institucionalidad cuestionada, programas sin credibilidad, etc.] son perfectamente compatibles solo cuando la economía ha caído en*

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 10.

## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

*una trampa de crecimiento equilibrado de bajo nivel de ingreso (...)*<sup>13</sup>  
(El corchete, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Con esas afirmaciones queda deformada la realidad. De inmediato la demostramos.

Tomemos como elemento de análisis el empobrecimiento de la población trabajadora, que Marx denomina pauperización del proletariado. Este empobrecimiento, Edwin Croes, conforme a tus propias palabras, dimana de una economía que ha caído en una trampa de crecimiento equilibrado de bajo nivel de ingreso; es decir, si la economía se interna en un crecimiento equilibrado pero de alto ingreso, entonces no se genera la pauperización del proletariado. Esta aspiración es un engaño de la burguesía en perjuicio del proletariado. ¡Vengan proletarios, colaboren con nosotros, los burgueses contrarios al modelo capitalista neoliberal, que los empobrecen, para restablecer el modelo capitalista keynesiano, que los llenará de prosperidad!, clama la burguesía para embaucar al proletariado.

La pauperización del proletariado dimana del propio capitalismo, independientemente del modelo económico que prevalezca.

Seamos más explícitos. La burguesía ejerce la propiedad privada sobre los medios de producción. Los proletarios se ven obligados a vender su fuerza de trabajo, por un salario, teniendo que desarrollar una jornada laboral, que tiene dos componentes: trabajo necesario y trabajo excedente, el capitalista se apropia de este último, es la plusvalía.

El salario, con el paso del tiempo, la inflación lo va deteriorando. El proletario se hace más pobre. Pero también, el capital constante crece más aprisa que el capital variable (salarios), esta situación implica una tendencia en la que la oferta de trabajo se hace mayor a la demanda de trabajo, crece el ejército de desocupados, el cual se constituye en un dique de contención del salario de los ocupados.

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 10.

Los pequeños productores del campo, son arruinados por la gran producción agropecuaria, por tanto, los primeros emigran a las ciudades, exigen trabajo, pero no hay, la oferta sigue siendo superior a la demanda. Los ocupados y los desocupados se hacen más pobres.

La pauperización del proletariado, resulta del capitalismo, para suprimirla, hay que abolir de una manera revolucionaria al capitalismo. Una sociedad capitalista moderna y progresista, para los dominicanos, a la cual se ha aludido, no es sino una fábula burguesa inventada por una economía política en desuso.

Más de 100 años de capitalismo, en la República Dominicana, no han bastado para que, este régimen, lleve al pueblo dominicano a una situación de bienestar.

Los años pasan y sólo quedan las frustraciones, promesas incumplidas, mayores brotes de corrupción y clientelismo y más humillación sobre la clase obrera y el campesinado pobre.

Ha habido una imposibilidad de solución de las contradicciones estructurales que aquejan al capitalismo dominicano; parece confirmarse la tesis marxista de la transitoriedad del modo capitalista de producción, desde la perspectiva histórica de la aparición y sucesión de las formaciones económico-sociales.

Se ha aplicado una política económico-social completamente inútil para conducir el país dominicano, ni siquiera, a un nivel de desarrollo propio del capitalismo avanzado, condenando a vastos sectores de la población a vivir en condiciones de precariedad y miseria.

El régimen capitalista de producción vino al mundo con un conjunto de contradicciones fundamentales, que determina su surgimiento y desarrollo. Estas contradicciones no las puede eludir, son estructurales.

En el caso de la República Dominicana, tal régimen, no escapa a esa realidad, derivando en un fracaso total, cuando ha tratado de resolverla al



## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

margen de la revolución anticapitalista, de la cual huye la crítica pequeñoburguesa del capitalismo.

El capitalismo dominicano auspició, y auspicia en los campos, la más descarnada diferenciación del campesinado. Los campesinos acomodados, dada la propiedad privada de fincas más extensas y feraces, pudieron acumular recursos productivos, en términos de tierras, ganados, tecnologías y dinero; se insertaron en el proceso de acumulación de capital, convirtiéndose, de este modo, en toda una burguesía rural.

En cambio, la inmensa mayoría del campesinado, condenada a ser propietaria de pequeños lotes de tierra, no pudo prosperar, constituyendo con el proletariado agrícola el polo de miseria rural.<sup>14</sup>

Al mismo tiempo ha habido una sistemática explotación del campo a cargo de la ciudad, la reducción de la población rural, que huye hacia las ciudades, la succión de los mejores trabajadores agrícolas por la industria urbana, la caída estrepitosa de la participación del sector agropecuario en el PIB de la República Dominicana y la penetración incesante de los productos agropecuarios provenientes del capitalismo avanzado, en el mercado nacional, que hace más precaria la subsistencia del pequeño productor.

En el período 1936-1960, los obreros y empleados de la industria dominicana, recibieron valores monetarios, por concepto de jornales y sueldos, por un monto de RD\$512,184,816, en cambio, los patronos capitalistas de la industria, recibieron ingresos, por concepto de ventas de sus artículos producidos, en el orden de RD\$2,898,496,635, es decir, casi 6 veces mayor que la renta obrera.

Ingresos y utilidades, muy elevadas en manos de un grupito de patronos capitalistas, por un lado, masa salarial limitada en manos obreras, por el

---

<sup>14</sup> Véase toda la evidencia empírica, sobre la diferenciación campesina, desplegada en los capítulos 2 y 8 de los tomos I y II, respectivamente.

otro lado, configuraron un cuadro adverso al consumo de la población obrera, frenando el bienestar de ésta.

En el lapso 1961-1978, los obreros y empleados de la industria, recibieron valores monetarios, por concepto de jornales y sueldos, por un monto de RD\$2,285,480,236, en cambio, los patronos capitalistas de la industria, recibieron ingresos, por concepto de ventas de sus artículos producidos, en el orden de RD\$15,924,825,638, es decir, 6.97 veces mayor que la renta obrera. Hay que aclarar, que este coeficiente fue calculado para una serie histórica de 18 años, mientras que la serie trujillista fue mucho más amplia 25 años, de modo que en menos años fue acumulado una masa de ingresos mayor, por parte de los patronos capitalistas.

En el lapso 1936-1960, la burguesía industrial le extrajo al proletariado industrial, como plusvalía, un monto de RD\$701,672,532. Si por lo menos una parte de esos 700 millones de pesos, hubiese ido a parar a manos de los obreros, el consumo de éstos hubiese mejorado e igualmente su bienestar. Mas, ocurrió todo lo contrario. Del 1961 al 1978, la masa de plusvalía ascendió RD\$3,899,290,312, es decir, 5.55 veces mayor, a la extraída en la etapa trujillista, y en menos años, operando como un ancla para el consumo obrero.

Antes del año 1947, no se dispone de datos estadísticos referentes al Índice de Precios al Consumidor (IPC), por tanto, no fue posible calcular las transferencias de rentas obreras al capital, vía el aumento generalizado y continuo de los precios.

Del 1950 al 1960, hicimos los cálculos, pero debido al hecho de que la inflación fue muy baja, y al final de la tiranía, se produjo prácticamente una deflación, el fenómeno de las transferencias de rentas obreras al capital, fue imperceptible. Hagamos los cálculos para la etapa postrujillista.

**Cuadro 1**  
**Transferencias de rentas obreras al capital como efecto de la inflación**  
**(1961-1978)**

<b>Año</b>	<b>Salarios industriales</b>	<b>Número de ocupados</b>	<b>Salarios monetarios promedios</b>
1961	38271045	80054	478,07
1962	72940583	89300	816,80
1963	88812260	117831	753,73
1964	106605269	104828	1016,95
1965	81327079	84032	967,81
1966	87796000	96734	907,60
1967	80305000	107595	746,36
1968	82611000	99517	830,12
1969	94400000	98955	953,97
1970	106380000	114876	926,04
1971	111403000	118266	941,97
1972	133395000	130515	1022,07
1973	145191000	144774	1002,88
1974	167790000	146697	1143,79
1975	205068000	130100	1576,23
1976	214589000	119406	1797,14
1977	226427000	127437	1776,78
1978	242169000	130255	1859,19

**Continuación**

<b>Año</b>	<b>IPC</b>	<b>Poder adquisitivo del RD\$</b>	<b>Salario real promedio</b>
1961	100,00	1,00	478,07
1962	103,20	0,97	791,47
1963	110,04	0,91	684,97
1964	110,69	0,90	918,75
1965	109,71	0,91	882,13
1966	108,14	0,92	839,29

## Linares

1967	110,26	0,91	676,94
1968	112,10	0,89	740,52
1969	110,04	0,91	866,95
1970	114,22	0,88	810,78
1971	119,15	0,84	790,55
1972	128,54	0,78	795,13
1973	147,86	0,68	678,28
1974	167,34	0,60	683,53
1975	191,54	0,52	822,95
1976	206,62	0,48	869,78
1977	233,04	0,43	762,42
1978	249,59	0,40	744,89

**Conclusión**

<b>Año</b>	<b>Diferencia entre SRP y SP</b>	<b>Total de transferencia</b>
1961	0,00	0
1962	-25,34	-2262615
1963	-68,76	-8101710
1964	-98,21	-10294725
1965	-85,68	-7199578
1966	-68,31	-6607827
1967	-69,42	-7469313
1968	-89,60	-8916870
1969	-87,02	-8611440
1970	-115,26	-13240646
1971	-151,42	-17907677
1972	-226,93	-29618307
1973	-324,60	-46993931
1974	-460,26	-67518609
1975	-753,29	-98002752
1976	-927,36	-110731981
1977	-1014,35	-129266357
1978	-1114,30	-145143464

**Fuente: Elaborado por Manuel Linares, con datos de la ONE y el Banco Central.**

Del 1961 al 1978, la burguesía succionó a los trabajadores RD\$717,887,804 por conducto de la inflación, obstruyendo las posibilidades de aumentar su bienestar.

En más de 100 años de capitalismo, en la República Dominicana, el país no ha podido situarse en la franja de sociedades de capitalismo avanzado; siglos de dominio colonialista, primero, y de dominio imperialista, luego, en colusión con grupos nativos oligárquicos, los han obstruido. Su fracaso es innegable.<sup>15</sup>

## **2.4 Más sobre la concepción burguesa del crecimiento económico**

La crítica de la concepción burguesa del crecimiento económico, en el marco de la economía política precisamente burguesa, se afana por mostrar el abismo entre el crecimiento del producto agregado y el crecimiento de las remuneraciones de la fuerza laboral.

Por eso, nuestro economista Edwin Croes asevera:

*“El primer síntoma de patología macroeconómica que se presenta es que el crecimiento del PIB per cápita no coincide ni en ritmo ni en dirección con el del ingreso promedio en el mercado de trabajo. En realidad, se ha producido una gran divergencia, en lugar de la convergencia que se pronosticaría por la estabilidad de precios, apertura externa, privatización y liberalización de comercio y mercados”.*<sup>16</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

Para justificar esa apreciación, en el artículo comentado, página 14, aparece un gráfico, donde efectivamente en el primer decenio del presente siglo, se presenta una visible divergencia entre ambas variables.

---

<sup>15</sup> Véase a Linares (2013): *El capitalismo dominicano*. Impresora La Escalera. Santo Domingo, R.D., pp. 493-496.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 14.

Evidenciar esta realidad, no es malo, es bueno, pero podría resultar engañosa, si nos quedamos ahí, puesto que una variable económica, el salario, vinculada con una clase social, el proletariado, aparece asociada con otra variable económica, el PIB, donde las clases sociales aparecen metamorfoseadas. Aquí la pugna clasista se esfuma, que es un particular interés de la burguesía. El ensayo discutido queda atrapado en las redes del análisis burgués del crecimiento.

En cambio, desde la economía política marxista vemos clave, para tales fines, la asociación del salario, con otra variable económica donde aparezca nítidamente el feo rostro de la burguesía, su naturaleza explotadora, su afán por acumular fortunas, con el fin de educar a los obreros, para que estos arrecien su lucha emancipadora anti-capitalista y pro-socialista. En efecto, en el epígrafe, “La trampa de crecimiento equilibrado de bajo nivel de ingreso”, tratado arriba, hubimos de poner de manifiesto, en el largo período 1936-1978, el abismo que existió entre el salario obrero e ingresos por ventas de los capitalistas industriales, así como entre el salario obrero y la masa de plusvalía.

De esa relación se desprende que para liquidar dicho abismo hay que cuestionar su raíz, que es el mismo capitalismo, la explotación del trabajo por el capital, la propiedad privada sobre los medios de producción, etc., etc., son estos problemas medulares que precisamente elude el ensayo analizado.

## **2.5 Análisis industrial aclasista**

En el ensayo que estamos analizando, advertimos que, en el campo de la industria, se incurre en un examen al margen completamente de las clases sociales. Hay una preocupación por el llamado síndrome holandés o “Enfermedad Holandesa”, que da cuenta de la des-industrialización. Pero, ¿qué ha sucedido con el proletariado industrial?, ¿qué ha sucedido con la burguesía industrial?, en un contexto de des-industrialización. ¿Se hizo burgués el proletariado industrial y pasó al proletariado la burguesía industrial? O es que ¿acaso el proletario elevó sustancialmente su bienestar material y el burgués desaceleró sustancialmente su tendencia a

### El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

acaparar masas enormes de beneficios? El análisis clasista de la industria se ve así ocultado.

¡La pobre burguesía industrial, sus unidades productivas afectadas de la “Enfermedad Holandesa”, languidece frente a las demás fracciones de la burguesía!, es una exclamación que se desprende del planteamiento que estamos examinando.

Sin embargo, no es así; la burguesía industrial no deja de succionar plusvalía al proletariado industrial.

Explicuemos al lector cómo estructuramos algunas variables fundamentales utilizadas en la cuantificación de la masa de plusvalía.

En el cuadro que se presenta abajo aparece la tasa de depreciación de los activos fijos, equivalente a un 10%; naturalmente esta es una hipótesis o supuesto que establecemos, con el fin de viabilizar el cálculo indicado, ya que si nos atenemos a la ley de Sociedades Comerciales, No. 129-12, vigente en la República Dominicana, que estipula las tasas de depreciación a que se deben someter activos como muebles y equipos de oficinas, 25%; maquinarias, 15%; y edificios, 5%, la valorización de la depreciación se haría imposible de acometer. Por consiguiente, el procedimiento utilizado para calcular la depreciación, de los activos fijos, es multiplicar la tasa de depreciación por la inversión de capital, cada año, es decir,  $D = IC(10\%)$ . Por otra parte, la columna relacionada con los insumos productivos, IP, es el resultado de la adición de los valores de materias primas, combustibles y energía eléctrica y envases (los jornales y sueldos quedan excluidos), de modo que,  $IP = MP + C + E$ .

En las partes restantes, del cuadro que estamos discutiendo, aparece la variable capital constante (c). Ésta surge de sumar los valores de la depreciación, D, con los insumos productivos, IP, es decir,  $c = D + IP$ ; el capital variable (v), es la erogación que hizo el sector, para contratar empleados y obreros, es el pago de jornales y sueldos. La composición orgánica del capital (k), es el cociente que resulta de dividir el capital constante entre el capital variable,  $k = c/v$ ; la plusvalía (p) es el resultado

de restarle, al valor del producto (valor de la venta, V), el capital constante y el capital variable,  $p = V - c - v$ ; la cuota de plusvalía ( $p'$ ), resulta de dividir la plusvalía entre el capital variable y luego multiplicamos por 100,  $p' = (p/v)(100)$ ; y finalmente la cuota de ganancia ( $g'$ ), es el cociente que resulta de dividir la plusvalía entre la suma del capital constante y el capital variable y luego multiplicamos por 100,  $g' = p/(c+v)(100)$ .

**Cuadro 2**  
**Movimiento industrial (1936-1960)**  
**(En RD\$)**

<b>Año</b>	<b>Inversión de capital (IC)</b>	<b>Tasa de depreciación</b>	<b>Depreciación (D)</b>	<b>Insumos productivos (IP)</b>
1936	62314340	10%	6231434	5804536
1937	62408322	10%	6240832,2	10926536
1938	73436664	10%	7343666,4	12012354
1939	74726642	10%	7472664,2	12939062
1940	75969535	10%	7596953,5	13959274
1941	74920797	10%	7492079,7	15696650
1942	76137317	10%	7613731,7	20526060
1943	77940339	10%	7794033,9	24653710
1944	79435568	10%	7943556,8	30550218
1945	80000000	10%	8000000	34565906
1946	84170444	10%	8417044,4	42421200
1947	91387013	10%	9138701,3	54238374
1948	92912297	10%	9291229,7	55525006
1949	118366928	10%	11836692,8	54273638
1950	119636855	10%	11963685,5	56724644
1951	131796486	10%	13179648,6	71860455
1952	150368052	10%	15036805,2	77602193
1953	161803288	10%	16180328,8	76035638
1954	166567172	10%	16656717,2	85234540
1955	201491411	10%	20149141,1	83730789
1956	204028994	10%	20402899,4	89969616
1957	228423545	10%	22842354,5	98276704
1958	239154605	10%	23915460,5	106315672
1959	266883579	10%	26688357,9	109532181
1960	279988299	10%	27998829,9	113837482

**(Continuación)**

<b>Año</b>	<b>Combustibles</b>	<b>Envases</b>	<b>Jornales y</b>	<b>Obreros y</b>	<b>Valores</b>
------------	---------------------	----------------	-------------------	------------------	----------------



## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

	<b>y electricidad</b>		<b>sueldos</b>	<b>empleados</b>	<b>ventas</b>
1936	650785	714419	4561184	20301	16279130
1937	794086	992288	6470660	31956	22883957
1938	778338	938107	6459064	34194	23156558
1939	853332	1191363	6570690	35750	25931499
1940	971120	1254875	7143459	38345	28913663
1941	973281	1555499	6100629	36631	27439355
1942	1126540	2158512	7773089	39475	43290934
1943	1486617	1919731	9506712	41690	47089379
1944	1808245	3236974	16763295	44528	84781214
1945	1611158	3217401	11701530	42003	66761812
1946	1994218	3356293	16821448	48151	90718890
1947	2877825	4360002	21008563	50248	120489008
1948	3210966	4399992	21911949	46940	114264084
1949	3188637	5080743	19449702	45233	107902695
1950	3029882	5013752	18938028	48332	120471745
1951	3140197	6088165	24446741	60942	162286885
1952	4249054	6351291	28784562	61210	161359165
1953	4176541	5335383	29313001	64472	154935281
1954	4617959	5654751	28665979	66229	162516994
1955	5002493	5273394	30481430	71004	165001400
1956	7331988	6422926	35290703	81579	193794897
1957	9905954	6813607	37649706	86811	244549159
1958	9692784	7894318	38263916	85439	219567455
1959	10972008	7902628	39040296	83625	222466660
1960	10894659	8475917	39068480	89591	271644816

**Continuación**

<b>Año</b>	<b>Capital constante (c)</b>	<b>Capital variable (v)</b>	<b>Composición orgánica del capital (k)</b>	<b>Ventas (V)</b>	<b>Plusvalía (p)</b>
1936	12035970	4561184	2,64	16279130	-318024
1937	17167368,2	6470660	2,65	22883957	-754071,2
1938	19356020,4	6459064	3,00	23156558	-2658526,4
1939	20411726,2	6570690	3,11	25931499	-1050917,2
1940	21556227,5	7143459	3,02	28913663	213976,5
1941	23188729,7	6100629	3,80	27439355	-1850003,7
1942	28139791,7	7773089	3,62	43290934	7378053,3
1943	32447743,9	9506712	3,41	47089379	5134923,1
1944	38493774,8	16763295	2,30	84781214	29524144,2

## Linares

1945	42565906	11701530	3,64	66761812	12494376
1946	50838244,4	16821448	3,02	90718890	23059197,6
1947	63377075,3	21008563	3,02	120489008	36103369,7
1948	64816235,7	21911949	2,96	114264084	27535899,3
1949	66110330,8	19449702	3,40	107902695	22342662,2
1950	68688329,5	18938028	3,63	120471745	32845387,5
1951	85040103,6	24446741	3,48	162286885	52800040,4
1952	92638998,2	28784562	3,22	161359165	39935604,8
1953	92215966,8	29313001	3,15	154935281	33406313,2
1954	101891257,2	28665979	3,55	162516994	31959757,8
1955	103879930,1	30481430	3,41	165001400	30640039,9
1956	110372515,4	35290703	3,13	193794897	48131678,6
1957	121119058,5	37649706	3,22	244549159	85780394,5
1958	130231132,5	38263916	3,40	219567455	51072406,5
1959	136220538,9	39040296	3,49	222466660	47205825,1
1960	141836311,9	39068480	3,63	271644816	90740024,1

## Conclusión

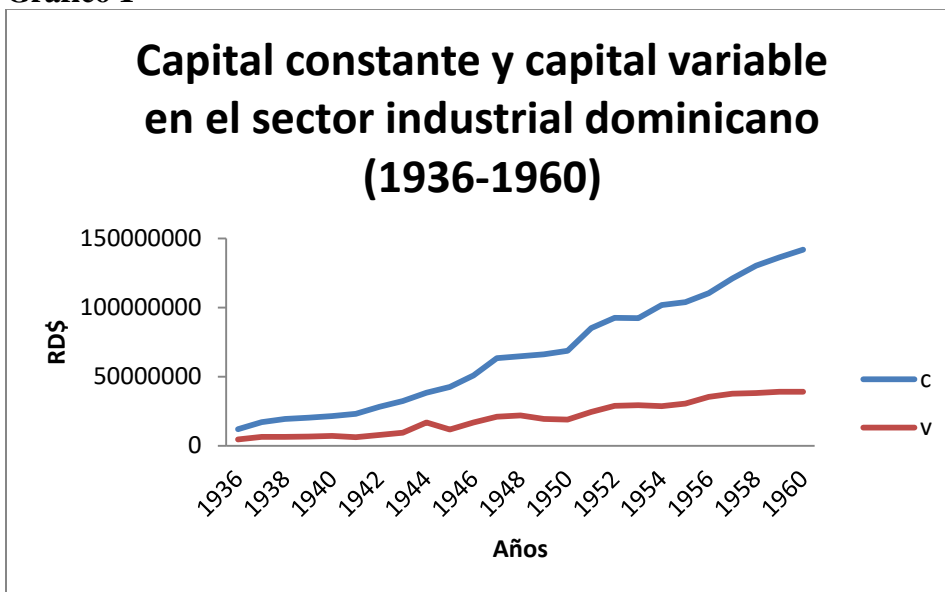
Años	$p'$	$g'$
1936	-6,97	-1,92
1937	-11,65	-3,19
1938	-41,16	-10,30
1939	-15,99	-3,89
1940	3,00	0,75
1941	-30,32	-6,32
1942	94,92	20,54
1943	54,01	12,24
1944	176,12	53,43
1945	106,78	23,02
1946	137,08	34,08
1947	171,85	42,78
1948	125,67	31,75
1949	114,87	26,11
1950	173,44	37,48
1951	215,98	48,23
1952	138,74	32,89
1953	113,96	27,49
1954	111,49	24,48
1955	100,52	22,80
1956	136,39	33,04
1957	227,84	54,03
1958	133,47	30,31

## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

1959	120,92	26,93
1960	232,26	50,16

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares en base al Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954, Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960, y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

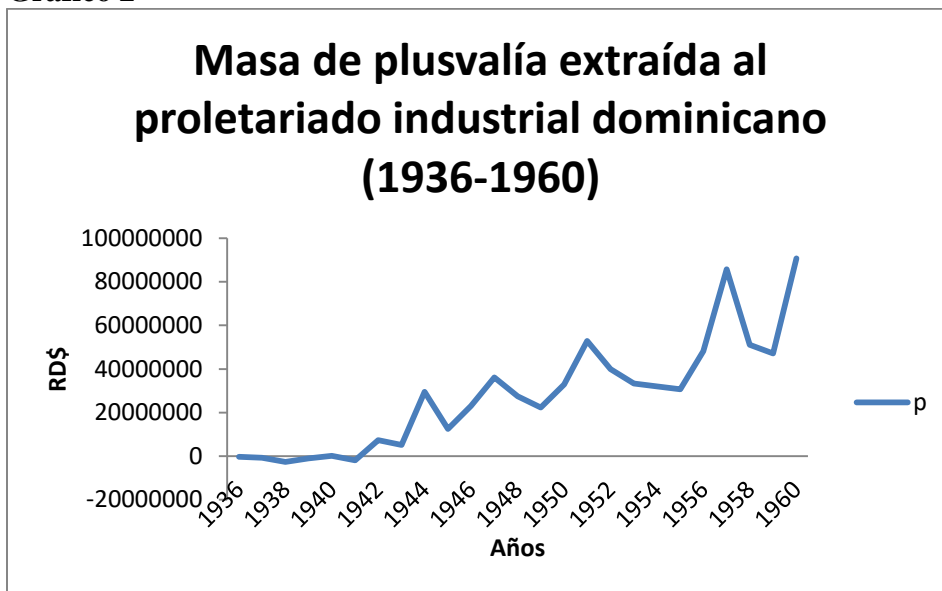
Gráfico 1



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

La masa de plusvalía extraída al proletariado industrial, por los capitalistas nacionales y extranjeros, en el período 1936-1960, fue impresionante: RD\$701,672,531.8 y la tasa de plusvalía mostró una tendencia creciente, merced al incremento de la explotación del trabajo por el capital. El desarrollo del sector descansó en una incesante explotación obrera, lo que desmiente el argumento de la economía burguesa que intenta explicarlo a partir del “espíritu emprendedor empresarial industrial dominicano”.

Gráfico 2



**Fuente:** Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Ahora pasamos a cuantificar el valor anual de la extracción de plusvalía al proletariado industrial, en la industria manufacturera dominicana, en el período 1961-1978.

**Cuadro 3**  
**Movimiento industrial (1961-1978)**  
**(En RD\$)**

Año	Inversión de capital (IC)	Tasa de depreciación	Depreciación (D)	Insumos productivos (IP)
1961	307208528	10%	30720852,8	116114975
1962	306833025	10%	30683302,5	151573620
1963	296442944	10%	29644294,4	185344322
1964	348846401	10%	34884640,1	206279866
1965	359743807	10%	35974380,7	177538337
1966	374359000	10%	37435900	201954000
1967	394433000	10%	39443300	203807000

## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

1968	415819000	10%	41581900	224676000
1969	458635000	10%	45863500	250467000
1970	451752000	10%	45175200	284226000
1971	467556000	10%	46755600	326649000
1972	506610000	10%	50661000	388235000
1973	547976000	10%	54797600	544840000
1974	622776000	10%	62277600	864854000
1975	756232000	10%	75623200	1047876000
1976	825970000	10%	82597000	1097080000
1977	866190000	10%	86619000	1232843000
1978	927877000	10%	92787700	1312171000
Total	9235259705	-	923525970,5	8816529120

**(Continuación)**

<b>Año</b>	<b>Obreros y empleados</b>	<b>Valores ventas</b>
1961	80054	253443174
1962	89300	326590915
1963	117831	364863418
1964	104828	406264559
1965	84032	339509572
1966	96734	403885000
1967	107595	423521000
1968	99517	449862000
1969	98955	502332000
1970	114876	583257000
1971	118266	677271000
1972	130515	826207000
1973	144774	1058350000
1974	146697	1478137000
1975	130100	1890133000
1976	119406	1819128000
1977	127437	2029531000
1978	130255	2092540000

**Continuación**

<b>Año</b>	<b>Capital constante (c)</b>	<b>Capital variable (v)</b>	<b>Composición orgánica del capital (k)</b>	<b>Plusvalía (p)</b>
1961	146835827,8	38271045	3,84	68336301,2
1962	182256922,5	72940583	2,50	71393409,5
1963	214988616,4	88812260	2,42	61062541,6
1964	241164506,1	106605269	2,26	58494783,9
1965	213512717,7	81327079	2,63	44669775,3
1966	239389900	87796000	2,73	76699100
1967	243250300	80305000	3,03	99965700
1968	266257900	82611000	3,22	100993100
1969	296330500	94400000	3,14	111601500
1970	329401200	106380000	3,10	147475800
1971	373404600	111403000	3,35	192463400
1972	438896000	133395000	3,29	253916000
1973	599637600	145191000	4,13	313521400
1974	927131600	167790000	5,53	383215400
1975	1123499200	205068000	5,48	561565800
1976	1179677000	214589000	5,50	424862000
1977	1319462000	226427000	5,83	483642000
1978	1404958700	242169000	5,80	445412300
Total	9740055091	2285480236	4,26	3899290312

**Conclusión**

<b>Año</b>	<b>p'</b>	<b>g'</b>
1961	178,56	36,92
1962	97,88	27,98
1963	68,75	20,10
1964	54,87	16,82
1965	54,93	15,15
1966	87,36	23,44
1967	124,48	30,90
1968	122,25	28,95

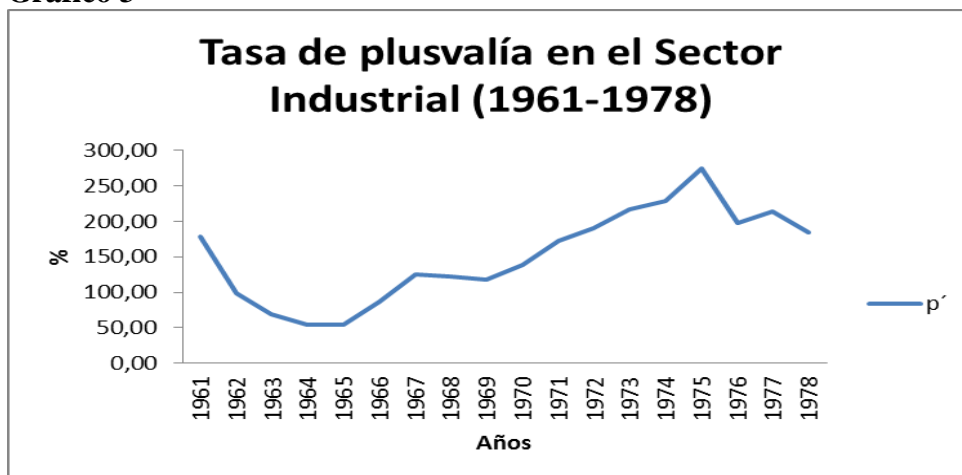
## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

1969	118,22	28,56
1970	138,63	33,84
1971	172,76	39,70
1972	190,35	44,37
1973	215,94	42,09
1974	228,39	35,00
1975	273,84	42,27
1976	197,99	30,47
1977	213,60	31,29
1978	183,93	27,04
Media del período	170,60	32,42

**Fuente:** Elaborado por Manuel Linares, en base a “Estadística Industrial de la República Dominicana”, ONE.

La masa de plusvalía extraída al proletariado industrial, por los capitalistas nacionales y extranjeros, en el período 1961-1978, fue impresionante: RD\$3,899,290,312 y su tasa mostró una tendencia creciente, gracias el incremento de la explotación del trabajo por el capital. El desarrollo del sector descansó en una incesante explotación obrera, mucho más intensa que en la época trujillista.

**Gráfico 3**



**Fuente:** Cálculos efectuados por Manuel Linares.

## **2.6 Análisis agrícola también acasista**

En el campo agrícola el artículo en cuestión peca del mismo defecto. Analiza, analiza, analiza... al margen de las clases sociales en la agricultura capitalista dominicana.

En el período 1900-1960, el campesinado dominicano experimentó un creciente proceso de diferenciación, escindiéndose en tres grupos, el inferior, el medio y el superior.

La aparición de esos tres grupos, se hizo patente, en las evidencias empíricas, tanto en el espacio geográfico provincial, como en toda la estructura agraria nacional, en el período referido arriba.

Ese proceso de diferenciación acaeció en medio de una economía mercantil, en la que la categoría mercado se consolidó, como referente esencial para que se efectuaran las transacciones relacionadas con la compra y venta de productos para el consumo personal, de medios de producción para el consumo productivo y de fuerza de trabajo. Dicho proceso se produjo en conexión directa con los fenómenos propios del régimen capitalista: expropiación de los pequeños productores, por los grandes; ruina de los pequeños productores; acumulación de capitales, por parte de los campesinos del grupo superior; extorsión campesina por parte del capital comercial y usurero, etc.

De hecho emergieron claramente la burguesía rural y el proletariado rural. La diferenciación campesina fue extrema en las zonas cañeras, particularmente en la Región Este del país, bajo el influjo directo del capital imperialista; sin embargo, en zonas, como el Cibao, dominada por cultivos permanentes como el café, el cacao y el tabaco, tal diferenciación fue menos intensa, logrando los grupos campesinos medios una mejor posición en la tenencia de los medios de producción, en especial de la tierra.



## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

La diferenciación del campesinado dominicano, contribuyó a ampliar el mercado interior, tanto por el lado del incremento de la demanda de bienes de consumo, como de bienes de capital.

Sobre aquéllos, Lenin decía:

*“Se comprende que la economía política teórica, al adherirse en su desarrollo consecutivo a los clásicos, haya dejado sentado con precisión justamente lo que Sismondi quería negar, a saber, que el desarrollo del capitalismo en general y de los arrendamientos en particular no reduce, sino crea el mercado interior. El desarrollo del capitalismo es paralelo al de la economía mercantil, y conforme la producción doméstica da paso a la producción para la venta, y el artesano a la fábrica, se va formando el mercado para el capital. Los jornaleros desplazados de la agricultura por la conversión de los campesinos en arrendatarios proporcionan mano de obra al capital, y los arrendatarios son compradores de artículos de la industria, y no sólo compradores de artículos de uso (que antes hacían en su casa los campesinos o los artesanos rurales), sino también de instrumentos de producción que ya no pueden ser los mismos, al sustituir la gran producción agrícola a la pequeña”.*<sup>17</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

El fenómeno de la diferenciación campesina, es muy importante en la explicación teórica de la formación del capitalismo en la agricultura.

Lenin, aconseja acudir al capítulo 47 del *Capital*, Tercer Tomo, de Marx, que versa sobre la “Génesis de la renta capitalista del suelo”. Efectivamente, Marx, dice:

*“Si examinamos la renta del suelo en su forma más simple, la renta de trabajo, en la que el productor directo trabaja una parte de la semana, con instrumentos...que de hecho o jurídicamente son de su pertenencia, la tierra que de hecho se halla en su poder, y el resto de la semana la finca*

---

<sup>17</sup> Lenin, “Contribución a la caracterización del romanticismo económico”, p. 134, Obras Completas, Tomo 2.

*del terrateniente, para el terrateniente, sin retribución alguna, vemos que la cosa se presenta aquí todavía con mayor claridad, que la renta y la plusvalía son aquí idénticas. La forma en que se expresa aquí el trabajo sobrante no retribuido no es la ganancia, sino la renta del suelo. Hasta qué punto el trabajador...puede obtener, en estas condiciones, un remanente sobre sus medios indispensables de subsistencia, es decir, sobre lo que en el régimen capitalista de producción llamaríamos salario, dependerá, en igualdad de circunstancias, de la proporción en que su tiempo de trabajo se divide en tiempo de trabajo para sí mismo y en prestación personal para el terrateniente (...)*<sup>18</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

La renta en producto, significa que “*(...) el productor directo dispone más o menos del empleo de todo su tiempo de trabajo, si bien una parte de él, que en los comienzos es todo o casi todo el tiempo sobrante, sigue perteneciendo gratuitamente al terrateniente; la diferencia está en que ahora éste no lo recibe directamente bajo su propia forma natural, sino bajo la forma natural del producto en que se realiza (...)*”<sup>19</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Y agrega: “*(...) Esta renta en productos, en su estado puro, aunque puede perdurar fragmentariamente y como supervivencia a través de sistemas y relaciones de producción más desarrollados, presupone lo mismo que la forma de renta anterior un régimen de economía natural, es decir, un régimen en que las condiciones económicas se creen totalmente o en una parte grandísima dentro de la misma explotación y puedan reponerse y reproducirse directamente a base del producto bruto obtenido de la misma (...)*”<sup>20</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Finalmente, en la renta en dinero, “*(...) el productor directo paga a su terrateniente (...), en vez del producto, su precio correspondiente (...)*”<sup>21</sup> (comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros), y agrega: “*En su*

---

<sup>18</sup> Marx (1982): *El Capital*, Tomo III. FCE, México, p. 732.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 736.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, pp. 736-737.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 738.

## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

*desarrollo ulterior, la renta en dinero, tiene que conducir necesariamente..., o bien a la transformación de la tierra en propiedad campesina libre, o bien a la forma propia del régimen capitalista de producción, a la renta abonada al terrateniente por el arrendatario capitalista”.*<sup>22</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

Sin embargo, no son sino en estas líneas que aparece claramente la diferenciación campesina:

*“Con la renta en dinero –aduce Marx- la tradicional relación de derecho consuetudinario entre una parte de los vasallos que poseen y trabajan la tierra y el terrateniente se convierte necesariamente en una pura y concreta relación monetaria contractual ajustada a las reglas fijas del derecho positivo. De este modo, el poseedor-cultivador se convierte prácticamente en un simple arrendatario. Esta metamorfosis se aprovecha, de una parte, bajo condiciones generales de producción que por lo demás son adecuadas para ello, para ir expropiando poco a poco a los antiguos poseedores campesinos, sustituyéndolos por arrendatarios capitalistas; de otra parte, conduce al rescate del tributo de la renta que pesa sobre el antiguo poseedor y a su transformación en un campesino independiente, con plena propiedad sobre la tierra que trabaja. La transformación de la renta natural en renta en dinero va, además, no solo necesariamente acompañada, sino incluso anticipada por la formación de una clase de jornaleros desposeídos, que se contratan por dinero. Durante el período de nacimiento de esta clase, en que ésta sólo aparece esporádicamente va desarrollándose, por tanto, necesariamente, en los campesinos sujetos al tributo de la renta mejor situados la costumbre de explotar por su cuenta a jornaleros agrícolas (...)”<sup>23</sup> (Los subrayados, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).*

La diferenciación campesina acaecida, en el período 1900-1960, ha dado lugar al surgimiento, en el campo, de dos clases sociales completamente contrapuestas: la burguesía rural y el proletariado rural. Estas clases

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 739.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, pp. 739-740.

sociales tuvieron como signo distintivo la explotación del trabajo asalariado, por parte de la burguesía rural y la venta de fuerza de trabajo, por parte del proletariado rural. Estos productos clasistas tuvieron clara incidencia tanto en el plano económico como en el político.

Desde el punto de vista económico, la burguesía rural tuvo su base de sustentación en el grupo de campesinos acomodados, que durante toda la primera mitad del siglo XX, se fue situando en mejores condiciones en términos de acaparar tierras productivas, todo tipo de ganado, especialmente vacuno, arrendar tierras para ampliar sus esferas de producción, ampliar el uso de aperos agrícolas y maquinarias, en sus fincas, y comprar fuerza de trabajo para extraerle plusvalía, la cual es clave para la acumulación de capital y elevar el progreso de sus fincas, pues, no “(...) *puede haber mejora alguna en la hacienda campesina que no implique un aumento de la explotación del trabajo asalariado en las haciendas que van mejorando*”.<sup>24</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Por su parte, el proletariado rural, tuvo como base de sustentación a los grupos de campesinos pobres y de campesinos medios. Como tendencia, los campesinos pobres y los campesinos medios, no tienen manera de competir exitosamente frente a los campesinos acomodados, dada la precariedad con la que acceden a la tierra, al ganado, aperos y maquinarias agrícolas, a la tierra en arriendo y a la contratación de mano de obra asalariada.

Particularmente los campesinos pobres, de manera directa, pasan a formar parte del proletariado rural, a pesar de que habitualmente poseen pedazos de tierra. Ello parecería contradecir la teoría marxista, pero recordemos lo que nos dice Lenin:

*“(...) Cabe agregar que en nuestras obras se comprende a menudo con excesiva rigidez la tesis teórica de que el capitalismo requiere un obrero libre, sin tierra. Eso es del todo justo como tendencia fundamental, pero*

---

<sup>24</sup> Lenin (1914): “El campesinado y el trabajo asalariado”. Tomo 24, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 347.

## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

*en la agricultura el capitalismo penetra con especial lentitud y a través de formas extraordinariamente diversas. La asignación de tierra al obrero del campo se efectúa muy a menudo en interés de los mismos propietarios rurales, y por eso el tipo del obrero rural con parcela es propio de todos los países capitalistas (...)*<sup>25</sup> (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En el plano político, los susodichos productos clasistas, acogiéndonos a una línea estrictamente marxista, debieron sentar las bases para una clarificación de los objetivos que perseguirían los burgueses rurales, por un lado, y los proletarios rurales, por el otro. Los primeros tras el fortalecimiento del régimen económico-social capitalista, eliminación de las supervivencias del precapitalismo (aparcerías, colonatos, etc.) y la formal constitución de la democracia burguesa representativa. Los segundos no obstaculizar medida alguna que contribuyera al desplazamiento de todo tipo de precapitalismo, pero con vista a acerar la alianza con el proletariado urbano, en interés de impulsar las transformaciones democrático-revolucionarias en ruta hacia el socialismo. Con el paso de los años se puso de manifiesto la frustración transitoria del camino revolucionario y el triunfo de la burguesía de toda laya.<sup>26</sup>

Prosigamos. La tierra, como factor de producción principal, en la agricultura, fue objeto de intenso acaparamiento en el período 1900-1960.

El coeficiente de Gini, que nos permite medir el grado de concentración de la tierra, el cual indica que cuando es igual a 1, existe una distribución

---

<sup>25</sup> Lenin ( ): *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, p. 183.

<sup>26</sup> Recordemos esta enseñanza sobre la burguesía campesina: “(...) *Esta capa –escribía Lenin- tiene en sus manos no menos de la mitad de todos los instrumentos de producción y de toda la propiedad de que dispone el conjunto de los campesinos. No puede existir sin contratar peones o jornaleros. Es indiscutiblemente hostil al régimen de servidumbre, a los terratenientes y a la burocracia, y capaz de ser democrata, pero es aún más indudable su hostilidad frente al proletariado rural. Todo intento de disimular, de eludir esta hostilidad de clase en el programa agrario y en la táctica constituye un apartamiento consciente o inconsciente del punto de vista socialista*”. (Lenin-1905-: “El proletariado y el campesinado”. Tomo 9, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 359). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

completamente desigual de la tierra, y cuando es igual a 0, existe una distribución igualitaria, en el año 1950 fue de 0.5. En el ámbito local, la mayor concentración de la tierra fue exhibida por las siguientes provincias: La Altagracia, El Seibo, San Pedro de Macorís, La Vega, Duarte, Puerto Plata, Trujillo, Bahoruco, Barahona y Montecristi.

El acaparamiento de la tierra, por una minoría, fue solo una manifestación del proceso de diferenciación que experimentó el campesino dominicano, en el que participó no solamente el grupo de campesinos acomodados dominicanos, que fue emergiendo en el curso del proceso citado, sino también expresiones del capital imperialista, particularmente en la Región Este del país, a través de la industria azucarera.

Los pequeños productores agrícolas orientales fueron víctimas del acaparamiento de la tierra, en especial, por el capital imperialista. Éste invirtió cheles y con la ayuda del gobierno de ocupación norteamericana, 1916-1924, se adueñó de las tierras de la Región Este, sometió y somete a la más bárbara explotación al proletariado, tanto agrícola como industrial, de dicha región y, desde entonces, ha extraído miles de millones de dólares de beneficios de su producción capitalista.

El dominio omnímodo del tirano Trujillo, sobre un campesinado hambreado y pobre, pero aislado de la civilización y la educación, a pesar de que sufría por el yugo de la alta concentración de la tierra, a favor de la clase terrateniente, el capital imperialista y los campesinos ricos, mantenía la lucha por la tierra en un letargo.

Ese campesinado, apenas recibía trozos de tierra en las provincias ubicadas en la zona fronteriza con Haití, con el fin de poblarla. Distribuciones ridículas como estas, eran aprovechadas por el trujillismo para hacer propaganda demagógica y ganar adeptos en el campesinado, haciéndole creer que estaba con la reforma agraria y en contra de los terratenientes. Había *“(...) que distraer la atención, ocupar a las masas con altisonantes proyectos de reformas, aparentar que se hace la guerra a los conservadores y prometer migajas, para impedir que las masas pierdan la fe (...) para lograr que sigan a los capitalistas industriales y*

## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

*financieros, como las ovejas siguen a los pastores*".<sup>27</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Pretensión esta que se hizo pedazos, a partir de mayo del año 1961, cuando el tirano fue ajusticiado y la lucha por la tierra irrumpió en el campo dominicano.

El grado de concentración de la tierra agrícola, en la República Dominicana, siempre ha sido muy elevado. Veamos:

**Cuadro 4**  
**Concentración de la tierra (1950-1998)**

<b>Años</b>	<b>Coefficiente de Gini</b>
1950	0,50
1960	0,44
1971	0,43
1982	0,49
1998	0,41

**Fuente: Calculado por Manuel Linares.**

El coeficiente de Gini, en el año 1950, fue altísimo: 0.50. El campesinado tuvo que esperar casi 50 años, para que dicho coeficiente llegara a 0.41, en el año 1998, para una ínfima reducción de 18%. La dureza del coeficiente de Gini, es la manifestación más viva del enorme poder concentrador de la tierra agrícola que tiene la clase terrateniente dominicana.

Si la tierra sigue tan concentrada, en pocas manos, es imposible atacar la pobreza y la miseria en los campos dominicanos y aprovechar la potencialidad productiva del campo. Los campesinos están huyendo de las tierras que los vieron nacer, por el hambre y la ausencia de un bienestar mínimo que les deparan el latifundismo y el capitalismo agrario.

El liberalismo burgués, con sus destacamentos políticos, instaurado después de la liquidación de Trujillo y, con sus cantos de libertad y democracia, ha sido totalmente incapaz de resolver este agudo problema

---

<sup>27</sup> Lenin (1913): "Los liberales y el problema agrario en Inglaterra". Tomo 24, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 81.

agrario. Sus ensayos de reforma agraria, solo han servido para crearles ilusiones al campesinado, respecto a las posibilidades de alcanzar el bienestar colectivo en el marco de su estructura agraria latifundista-minifundista, fundamentada en el régimen capitalista de producción. Los socialistas dominicanos estamos en el deber de atacar el latifundismo y trabajar para la alianza obrero-campesina, para avanzar hacia la revolución.

El contenido clasista de los campesinos acomodados y los pobres, se mantuvo al pasar la sociedad dominicana del período trujillista, al postrujillista.

En efecto, los campesinos acomodados, durante todo el período histórico, 1900-1960, observaron un comportamiento dinámico no sólo en la concentración de tierra, en la categoría de propia, sino que incidieron en el mercado de la tierra vía arriendos; en la adquisición de todo tipo de ganado e implementos agrícolas; y empleo de trabajo asalariado.

Todos esos eventos contribuyeron a fomentar el capitalismo en el campo y a la ampliación del mercado interior. En el período postrujillista, el fomento de esta capa campesina, fortaleció su contenido clasista hacia la burguesía, ahora aplicando no sólo los viejos métodos heredados de la etapa trujillista, sino que con una avidez sin límites se ha entregado a ocupar y usurpar terrenos del Estado dominicano, con la complicidad de los políticos burgueses corrompidos y, claro, mucho de éstos mediante el robo de recursos y activos públicos, han pasado a ser ricos del campo, incorporándose de manera orgánica a la burguesía campesina.

El grupo campesino pobre, que está integrado por aquellos campesinos que poseen pequeñas parcelas de tierra, en ocasiones las siembran y en otras no las siembran, por carecer de los recursos económicos imprescindibles para la actividad agrícola de producción. Como son pequeñas fincas, explotadas con tecnologías rudimentarias, su productividad es muy baja, por tanto, sus propietarios no obtienen ingresos suficientes, durante el año, para mantener el hogar, viéndose obligados a vender su fuerza de trabajo en las fincas pertenecientes al grupo



## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

campesino acomodado. Su destino es ser fuente de proletarios libres agrícolas. De este modo ocurrió en el período 1900-1960 e igualmente en el período 1961-2010, pero con trazos verdaderamente dramáticos. Huyen hacia la vecina isla de Puerto Rico, en embarcaciones frágiles. La mayoría de ellos se convierten en alimentos de los tiburones. Cuando logran llegar a la costa de Puerto Rico, son detenidos y humillados y luego son deportados hacia la República Dominicana, de este modo pierden el dinero aportado para el viaje. Generalmente quedan endeudados o sus casas quedan sin ajuares, pues los venden para reunir el dinero del “pasaje”. Otros caen en manos del narcotráfico, muriendo muy jóvenes. Unos pocos se entregan al ejercicio de la delincuencia común y son asesinados en los famosos intercambios de disparos con la Policía Nacional. A estos campesinos sólo los salva la revolución. De ahí la pertinencia de la alianza obrero-campesina para impulsarla firmemente en suelo dominicano.

La diferenciación campesina, después de la liquidación de Trujillo, prosiguió.

En la Región Este, el grupo campesino superior llevó la delantera, según testimonian los datos estadísticos del VI censo nacional agropecuario de 1971; puesto que con el 5.55% promedio de las fincas pudo concentrar el 83.22% de la superficie total. Esta última cifra es superior al promedio nacional, que había sido de 57.20%, es decir, la burguesía campesina oriental, acaparó con mayor frenesí el factor de producción tierra, comparándola con la burguesía campesina de todo el país. La aparcería, tenencia de la tierra, sustentadora de relaciones de producción precapitalistas, fue auspiciada por la burguesía campesina particularmente en Higüey y El Seibo. En San Pedro de Macorís y en La Romana, la aparcería no ganó ni siquiera una tarea de tierra, dando cuenta de una fuerte presencia del capitalismo en la agricultura.

El grupo campesino pobre, si bien acaparó el 71.38% de las explotaciones agropecuarias de la Región Este, a duras apenas alcanzó el 3.54% de la superficie que comparado con el 12.86% correspondiente a los campesinos pobres, a nivel nacional, muestra una exclusión, en la Región Este, muy acentuada en perjuicio de dicho grupo. Respecto a la aparcería, arriendo y

reforma agraria, este grupo, quedó completamente marginado. La opresión económica del grupo campesino pobre, por el grupo campesino acomodado, en la Región Este, fue verdaderamente brutal.

En la Región Norte, al igual que en la Este, el grupo campesino superior llevó la delantera, según testimonian los datos estadísticos del VI censo nacional agropecuario de 1971, en lo que concierne a la acumulación de recursos económicos; con el 2.39% promedio de las fincas pudo concentrar el 49,97% de la superficie total. Esta última cifra es inferior al promedio nacional, que había sido de 57.20%, es decir, la burguesía campesina norteña, acaparó con menor frenesí el factor de producción tierra, comparándola con la burguesía campesina de todo el país. La aparcería, tenencia de la tierra, sustentadora de relaciones de producción precapitalistas, tuvo una mayor incidencia en Moca, Santiago, La Vega, San Francisco de Macorís, Nagua y Salcedo; mientras que en Puerto Plata, Samaná, Mao, Sabaneta y Sánchez Ramírez, mostró una gran debilidad.

El grupo campesino pobre, si bien acaparó el 76.61% de las explotaciones agropecuarias de la Región Norte, a duras apenas alcanzó el 15,17% de la superficie que comparado con el 12.86% correspondiente a los campesinos pobres, a nivel nacional, muestra una situación en la que, estos campesinos estuvieron probablemente menos excluidos en comparación al estado de sus congéneres a nivel nacional. Respecto al comercio de la tierra, particularmente en el renglón arriendo, su participación fue relativamente menos fuerte que el grupo campesino acomodado. La opresión económica del grupo campesino pobre, por el grupo campesino acomodado, en la Región Norte, fue verdaderamente brutal, pero de menor grado que la ejercida en la Región Este.

También en la Región Sur, el grupo campesino superior llevó la delantera, según testimonian los datos estadísticos del VI censo nacional agropecuario de 1971, en la acumulación de recursos económicos; con el 1.68% promedio de las fincas pudo concentrar el 43.90% de la superficie total. Esta última cifra es inferior al promedio nacional, que había sido de 57.20%, es decir, la burguesía campesina sureña, acaparó con menor frenesí el factor de producción tierra, comparándola con la burguesía

## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

campesina de todo el país. La aparcería, tenencia de la tierra, sustentadora de relaciones de producción precapitalistas, tuvo una mayor incidencia en Baní, San Juan y Barahona; mientras que en San Cristóbal, Azua y Bahoruco, mostró una cierta debilidad.

El grupo campesino pobre, si bien acaparó el 75.03% de las explotaciones agropecuarias de la Región Sur, a duras apenas alcanzó el 18.31% de la superficie que, comparado con el 12.86% correspondiente a los campesinos pobres, a nivel nacional, muestra una situación en la que, estos campesinos estuvieron probablemente menos excluidos en comparación al estado de sus congéneres a nivel nacional. Respecto al comercio de la tierra, particularmente en el renglón arriendo, su participación fue relativamente menos fuerte que el grupo campesino acomodado. La opresión económica del grupo campesino pobre, por el grupo campesino acomodado, en la Región Sur, fue verdaderamente brutal, pero de menor grado que la ejercida en la Región Este.

Igualmente, en la Región Oeste, el grupo campesino superior llevó la delantera, según testimonian los datos estadísticos del VI censo nacional agropecuario de 1971, en la acumulación de recursos económicos; con el 1.84% promedio de las fincas pudo concentrar el 31.69% de la superficie total. Esta última cifra es inferior al promedio nacional, que había sido de 57.20%, es decir, la burguesía campesina fronteriza, acaparó con menor frenesí el factor de producción tierra, comparándola con la burguesía campesina de todo el país.

El grupo campesino pobre, si bien acaparó el 72.49% de las explotaciones agropecuarias de la Región Oeste, a duras apenas alcanzó el 23.74% de la superficie que, comparado con el 12.86% correspondiente a los campesinos pobres, a nivel nacional, muestra una situación en la que, estos campesinos estuvieron probablemente menos excluidos en comparación al estado de sus congéneres a nivel nacional. La opresión económica del grupo campesino pobre, por el grupo campesino acomodado, en la Región Oeste, fue verdaderamente brutal, pero de menor grado que la ejercida en la Región Este.

En las cuatro (4) regiones, el grupo campesino pobre ha sido verdaderamente vapseado en el proceso de gestación, desarrollo y afianzamiento del modo capitalista de producción. *“Esta situación sigue existiendo, incluso hoy, en nuestro campo. ¿Cuál es la salida, a qué medios recurrir para mejorar la suerte del campesinado? Los pequeños campesinos pueden sacudirse del yugo del capital únicamente sumándose al movimiento obrero y ayudándole a luchar por el régimen socialista, por convertir la tierra y los otros medios de producción (fábricas, máquinas, etc.) en propiedad social. Tratar de salvar al campesinado defendiendo la pequeña hacienda y la pequeña propiedad contra el embate del capitalismo significaría frenar inútilmente el desarrollo social, engañar al campesino con la ilusión de un posible bienestar en el capitalismo y dividir a las clases trabajadoras, creando una situación privilegiada para la minoría a expensas de la mayoría (...)”*<sup>28</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Por otra parte, el modo de producción capitalista se vio afianzado, en el período postruillista, en el frente agropecuario. El producto agropecuario real, desde el año 1961 al 1970, tuvo un incremento relativo de 94.75%, en los decenios siguientes, hasta el año 2000, el incremento relativo fue como sigue: 33.17%, -1.80% y 55.23%.

La casi duplicación del producto agropecuario real en el decenio de los sesenta, tuvo que ver, entre otros elementos socioeconómicos, con el ascenso de la globalización económica keynesiana, en el plano internacional, y con la reanimación de la economía dominicana, en la segunda mitad del citado decenio, tomando como base la economía exportadora agroindustrial (café, cacao, tabaco y azúcar).

Sin embargo, en la primera mitad del decenio de los setenta, la economía mundial se resiente ante el ascenso vertiginoso de los precios internacionales del petróleo y la reducción de los precios de exportación de productos básicos, como el café, cacao, tabaco, azúcar, trigo, etc. Dicha

---

<sup>28</sup> Lenin (1901): “El partido obrero y el campesinado”. Tomo 4. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 454.

## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

economía entra claramente en las fases de la ralentización y la depresión, repercutiendo ello en la economía dominicana, razón por la cual, el crecimiento del producto agropecuario real se reduce significativamente en comparación al ostentado en el decenio anterior. En el decenio de los ochenta la ralentización se muta en depresión.

El incremento relativo se hace negativo, a causa de la articulación de múltiples factores adversos, como fueron el estallido de la crisis de la deuda externa, en el continente latinoamericano, la agudización de la crisis fiscal del Estado dominicano y el agravamiento de los rasgos depresivos del recetario fondomonetarista aplicado, sin ningún rubor, por el gobierno burgués jorgeblanquista.

Finalmente, en el decenio de los noventa, el entorno internacional se aligera, se reanima la economía mundial, mejoran los precios de exportación de los productos básicos de exportación de los países subdesarrollados y todo ello impacta positivamente el agro dominicano.

En el primer decenio del siglo XXI, el PIB agropecuario continua trillando la senda expansiva, pero menos intensamente que la correspondiente a los años noventa, a causa, probablemente del rudo golpe propinado a la economía dominicana por la crisis bancaria 2003-2004 y la depresión económica experimentada por la economía mundial a fines del año 2008.

En síntesis, se puede afirmar que en el período 1961-2010, el producto agropecuario real tuvo un crecimiento acumulativo positivo, ¿merced a una economía natural sujeta al intercambio ultralimitado de agentes económicos aldeanos, o impulsado por una economía mercantil simple? Ni lo uno ni lo otro. En la base de tal crecimiento ha estado el auge de la agricultura comercial asida a la dinámica D-M-D' (dinero-mercancía-dinero incrementado), a la acumulación de capital, por parte de la burguesía campesina y los terratenientes aburguesados, a la interrelación de la economía dominicana con el resto del mundo, interrelación que es inconcebible en un mundo autárquico precapitalista. Sin duda, este auge de la agricultura comercial es el resultado de la expansión del capitalismo en la agricultura dominicana.

Los estudios estadístico-económicos indican claramente un rezago del crecimiento del valor de la producción agropecuaria con respecto al crecimiento del PIB real.

Esa conclusión pareciera entrar en contradicción con la emitida arriba. Mas no es así. La contradicción emana de la misma dinámica del desarrollo del capitalismo. Por un lado, fomenta el desarrollo de las fuerzas productivas e incrementa los volúmenes de la producción agropecuaria. Por otro lado, en el proceso de acumulación de capitales, destruye fuerzas productivas; succiona la mejor fuerza laboral para la industria urbana; fomenta el sojuzgamiento del campo por la ciudad; y conduce a la reducción del aporte, al PIB total, por el sector agropecuario, en función del interés de la industria y del sector servicio. Es la naturaleza del capitalismo que engendra tal contradicción.

El aludido rezago, pretende ser liquidado en base a la articulación del sector agropecuario con la demanda interna (DI), el subsector hotelero, bares y restaurantes (HBR) y con la variable exportación de bienes (XB); pretensión cuya concreción resulta inalcanzable, a causa de la naturaleza estructural del rezago. Sin embargo, esta articulación podría contribuir a reducirlo, dada la correlación positiva existente entre las variables citadas; mas la existencia del carácter inelástico, de estos nexos, en modo alguno corrige significativamente el rezago de crecimiento del sector en comparación al crecimiento en conjunto de la economía. Inelasticidad más inelasticidad, arroja como producto obligado inelasticidad.

El hallazgo de la inelasticidad del producto agropecuario respecto a las variables utilizadas econométricamente (PIBT, DI, HBR y XB), pone al descubierto que el quid del asunto se va deslizando de la esfera circulatoria del producto agrícola, a la de la producción.

La acumulación de capital, en el agro, es la base para el desarrollo de la agricultura dominicana, pero a su vez, esta acumulación se fundamenta en la explotación de los obreros agrícolas, por los grandes propietarios burgueses del agro, los cuales les extraen plusvalías, en la expropiación de los pequeños propietarios por los grandes, y provocan la ruina de la

## El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes

pequeña producción, la concentración de las mejores tierras en manos de la burguesía, la falta de planificación de la actividad agropecuaria y la propiedad privada sobre grandes extensiones de tierra productiva.

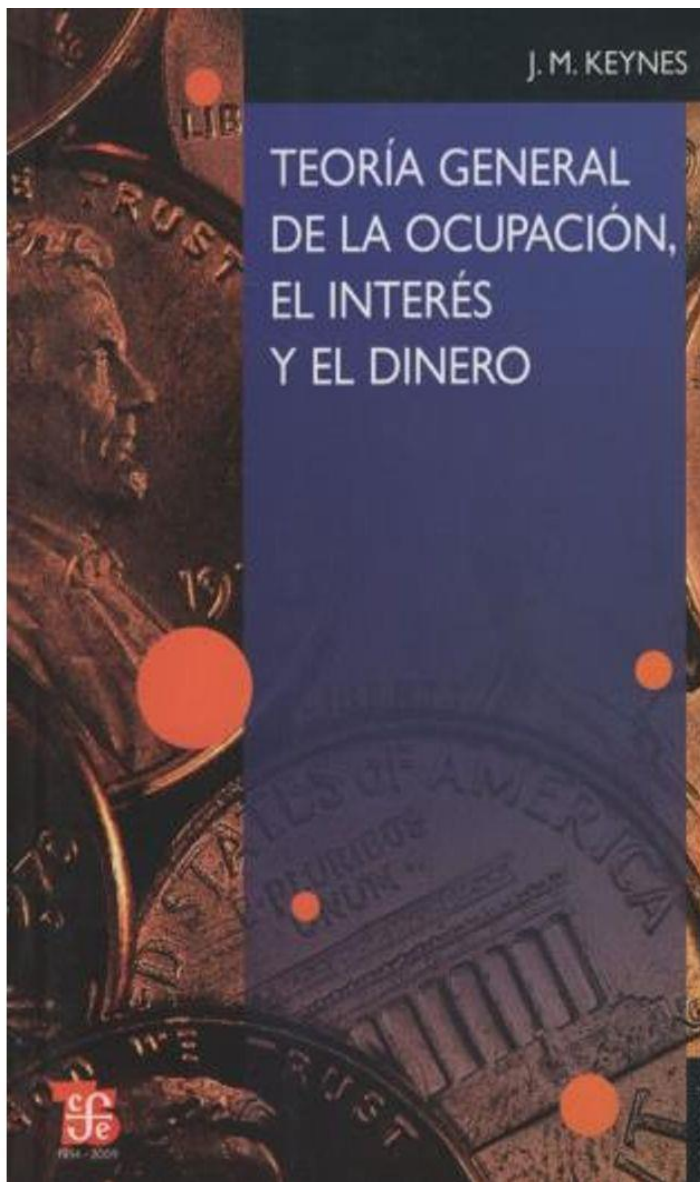
Si esos elementos estructurales no son extirpados, no hay forma de corregir el rezago del sector agropecuario, lo que hace más perentorio los lazos de unión entre el proletariado y el campesinado pobre, en procura de la redención del yugo del capital.<sup>29</sup>

La burguesía y los terratenientes, a través de sus representantes que se cobijan en la economía burguesa de nuestros días, al examinar la caída de algunos renglones productivos agropecuarios o su rezago en el crecimiento, acuden a una visión cortoplacista y a veces de largo plazo, pero circunscrita a las reformas estructurales que dejan intacto el régimen capitalista de producción en la agricultura. Éste que desempeñó un rol progresista en su afán por apoderarse de la agricultura, en pugna dura con los regímenes precapitalistas de producción que obstruían el desarrollo capitalista del campo, hoy ese mismo modo de producción, se constituye en la base de los problemas medulares de la agropecuaria dominicana.

Un análisis clasista de la problemática agraria, como el que hemos hecho, se encuentra ausente en el ensayo del distinguido economista Edwin Croes.

---

<sup>29</sup> “(...) *En la sociedad actual*, –dice Lenin, al reseñar el libro de Kautsky, *El problema agrario- la acción progresista sólo puede aspirar a debilitar la nociva influencia del avance capitalista sobre la población, a fortalecer la conciencia de esta última y su capacidad de autodefensa colectiva (...)*” (Lenin –“Reseña del libro de Kautsky, *El problema agrario*”. Obras Completas. Tomo 4, p. 99). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).





### **3. Opinión final**

El ensayo analizado del economista Edwin Croes, constituye un esfuerzo notable en la explicación del crecimiento empobrecedor experimentado por la economía dominicana, pero muy afectado por la teoría económica burguesa que hoy exhibe, en todo su esplendor, una bancarrota irremediable. Esta falla fundamental mella su contenido científico.